

## De este lado del mostrador

Mitos iniciales del gobierno Pro y bienvenida a los nuevos ignorantes.

Por Ariel Pennisi y Bruno Napoli

La República no pudo ser. En minutos, esa idea ya acotada de "república" como mera máquina procedimental, quedó, o bien reducida a una foto (Macri con los gobernadores), o bien desconocida por los sucesivos decretos, casi diarios, de los primeros 45 días -la otra cara del veto de leyes, practicado, casi semanalmente por Macri en sus 8 años de jefe comunal. De modo que los primeros cimientos de legitimidad, más allá de la legitimidad propia del juego electoral, deben buscarse en otra parte. En ese sentido, los tres mitos iniciales que parecen organizar las expectativas que el nuevo gobierno despierta (a nivel imagen pública), son la procedencia de sus principales integrantes, es decir la empresa, su supuesta solidez "técnica" y una combinación del rol empresario en la sociedad y la economía personal o familiar que los ubica fácilmente entre las clases acomodadas, empezando por el multimillonario presidente. En este artículo nos proponemos un primer ejercicio de lectura del presente inmediato tomando en cuenta las múltiples conflictividades que forjan las luchas en todo el país, por fuera de la enunciación kirchnerista, que vive en sosobra por una necesidad básica, hoy insatisfecha: fortalecerse como oposición al nuevo gobierno. Y a esto habría que sumarle otra sosobra: el histórico Partido Justicialista, observando con satisfacción y en no menor medida con ojos de revancha, la "limpieza" que practica el partido gobernante (PRO) de los restos de kirchnerismo en el Estado; algo que los "tiempistas" del PJ manejan con maestría negociadora mientras recomponen "la familia peronista".

### 1. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo; mas allá del macrismo y antimacrismo.

Proponemos unas herramientas para desactivar esas fuentes de legitimidad que, más bien, consideramos razones para preocuparnos por lo que refuerza de lo existente y por sus posibles efectos en el entramado social durante los próximos años. Además, sentimos la necesidad de buscar la mayor precisión posible en un contexto de fáciles adhesiones y críticas cantadas, como las que surgen del interés partidario de los derrotados y de sus seguidores. El intento consciente o relativamente espontáneo de prolongar el par kirchnerismo/antikirchnerismo por otros medios, tanto de parte de los simpatizantes del nuevo gobierno -que siguen refiriéndose al kirchnerismo como si continuara gobernando en compartimentos estancos, pero evocando una supuesta "herencia perversa del oprobio k"-, como de quienes alucinan una "resistencia" por ahora confundida con la catarsis virtual de las redes sociales y una desesperada necesidad de liderazgos -puntos que se encuentran en convocatorias como la del ex ministro de economía u otros referentes kirchneristas en plazas hasta ahora solo de barrios de clase media y media acomodada de la Ciudad de Buenos Aires, y los comentarios sucesivos en facebook- apura los espíritus y desatiende las urgencias. Más bien, visulizamos un entuerto de velocidades: por un lado, las luchas que persisten en todo el territorio argentino se hacen cargo de urgencias propias de la defensa de la vida ahí donde se pone concretamente en peligro, y lo hacen combinando presencia y paciencia, soportando no pocas veces embestidas policiales y patoteriles, ante la indiferencia o complicidad directa de las máximas autoridades. Por otra parte, un espacio discursivo, identitario, que incluye militantes partidarios y seguidores, que, sin siquiera referirse a las urgencias ni a los antagonismos que se vienen poniendo en juego en el territorio concreto, esbozan un tipo de crítica similar al de la campaña electoral de la derrota, con ribetes morales, que tiene por principal interlocutor al votante del Pro y cuyo tono más repetido parece el de una tía reprochona: "¿estás contento con lo que hiciste?" (incluso cometiendo

errores zonzos como denunciar acciones del nuevo gobierno sin chequear la información, errando en tiro y el blanco en más de una oportunidad).

Entonces, del otro lado del gobierno, se perciben dos sensibilidades bien diferentes que, claro, se cruzan y superponen de distintas maneras, pero que, a la hora de configurar apuestas políticas a escala o de "juntarse", tienden a chocar por el tipo de registro que priorizan. El punto de vista de las luchas, de la resistencia concreta, de las prácticas militantes, intelectuales, reticulares, pero también de la amoralidad de las trayectorias y bandas barriales en estado de eterna juventud, no tiene la necesidad de hacer surgir ninguna "resistencia" que se erija como producto del resultado de las últimas elecciones, ni mucho menos acreditar en un espacio de enunciación que no solo renuncia a procesar una derrota -más profunda que la electoral-, sino que renuncia también a la crítica de aspectos estructurales del modelo de acumulación que delatan continuidades entre el proceso político precedente y el que comienza. Las sensibilidades en lucha, como aquellas que tozudamente investigan o las que, permeables a la novedad, no cejan en la búsqueda, o incluso cualquier alma atenta y dispuesta a lo que puede potenciarse en situaciones concretas, tienen que ver con una *insistencia* vital y política antes que una "resistencia" mal avenida, apoyada en una permanente *voluntad de oficialismo* de los que dejaron las oficinas públicas y pasaron, sin solución de continuidad a la plaza replicando, para colmo, las jerarquías y el tipo de construcción política de la derrota: por un lado, los que hablan, piensan e interpretan y, por otro, los seguidores (aunque más no sean seguidores de facebook). Las dos plazas recientes -sin perjuicio de las derivas interesantes que puedan tener-, la que tuvo como protagonista al ex ministro de economía y la que se concentró en torno al ex programa de televisión oficialista de la gestión anterior, "678", reproducen los puntos de vista del político profesional y del periodismo como forma de construcción de una mirada política, como un tipo de inteligibilidad y de percepción que deja fuera los elementos belicosos de luchas con desarrollo previo y de pujas territoriales descarnadas (villa, trapito, mantero...). Este último registro de la trama social, sólo emerge a la visibilidad mediática y circula en la opinión al precio de un tipo de inscripción moral, trátase del discurso acusatorio y criminalizador, como de la compasión izquierdista o la solución progresista, basada en la "adaptación", vía política social o institucionalización...

Las fuerzas de la *insistencia*, las agendas y problemas que ponen en juego, las redes que algo tienen que ver con el legado de 2001, las formas que asume un *nosotros* al que Pablo Hupert (*El Estado posnacional. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo*<sup>1</sup>) definió como "prácticas de pensamiento conjunto de los problemas comunes", que resistió la desolación neoliberal afirmándose en la novedad de sus tramas de relación, conforman un conjunto de experiencias, un tipo de inteligibilidad y un llamado político que desborda tanto la mirada periodística como la gobernabilidad o la nueva estatalidad surgida como respuesta a la irrupción de 2001. Ese *nosotros* que la politología de hecho del kirchnerismo (ayudada por la matriz teórica de Laclau -recordemos, "emperador post mortem de Japón"<sup>2</sup>) tendió a considerar una suerte de signifiante vacío, es la potencia de las situaciones y formas de vida concreta que, en todo caso, bien podría pensarse en relación a un proyecto de gobierno, pero no fundidas a sus categorías. En tal caso, no se daría en los términos de una forma de construcción política que alcanzó su techo con momentos importantes de recuperación económica y ampliación de derechos, pero que, al mismo tiempo, no solo tendió a licuar la potencia de *nosotros*, sino que desembocó en un comportamiento y una performance electoral contrarios a la vitalidad política que le dio origen. ¿No es, entonces, en ese lugar de las castas dirigenciales donde debemos ubicar el "vacío"? Sin embargo, insistimos, no hay nada que llenar y sí mucho por repensar.

En ese sentido, no tenemos la necesidad de desconocer que el último mandato del

---

<sup>1</sup> Pablo Hupert. *El Estado posnacional. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo*. Buenos Aires: Quadrata – Pie de los Hechos, 2015.

<sup>2</sup> En una de sus últimas entrevistas públicas, sostuvo con sorna lo siguiente: "Macri tiene tantas posibilidades de ser presidente de Argentina, como yo de ser emperador de Japón". Vaya nuestra titulación respetuosa para Laclau.

kirchnerismo estuvo signado por un giro conservador que, apoyado en la matriz agroexportadora que le dio sus mejores dividendos, mantuvo a salvo a los bancos (principales beneficiarios al tope de la pirámide) y a las principales firmas que concentran capital, decidiendo sobre los rubros más sensibles de la economía, además, como parte del andamiaje financiero en el que están comprometidas (el libro *La restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* de A. Gaggero, M. Schorr y A. Weiner, presenta un análisis inteligente de la curva de concentración y extranjerización económica de estos últimos años, tanto desde el punto de vista de sus antecedentes históricos inmediatos, del comportamiento de las elites empresariales, como de la legislación favorable a sus intereses). Consideramos que la crítica a las medidas del nuevo gobierno surgidas del abanico kirchnerista, crítica que en parte compartimos, no alcanza para profundizar en una mirada sobre los patrones de producción y consumo, así como en la matriz de comportamiento de los capitales que no cambia con una elección, ni en las formas territoriales que asumió la depredación empresarial. Es necesario reconocer que el consenso ajustador precede al balotaje para intentar ampliar la comprensión del comportamiento del capital nacional-transnacional y del capital *en* nuestro comportamiento social. Por eso no sorprendieron las declaraciones de Bein y Blejer, los dos principales asesores económicos del candidato kirchnerista, que asintieron la devaluación y el levantamiento compulsivo del llamado "cepo cambiario" y sostuvieron incluso que "Scioli no hubiera hecho algo tan distinto"<sup>3</sup>. Es decir, sintonizaron con el plano denominado "técnico" dando a entender que, más allá de parches, los últimos dos o tres años el gobierno le soltó la mano a la economía. ¿Mantuvieron en estado vegetativo una economía sin grandes crisis inmediatas a la vista, pero, al mismo tiempo, sin salida?

Tras un período de importante recuperación, con elementos reparatorios potentes y algunas reconquistas en la mochila, el último mandato de Cristina Fernández estuvo signado por amesetamiento y estancamiento de la creación de trabajo, pérdida del poder adquisitivo, precariedad en al previsibilidad de la economía doméstica, destrucción de más de 500 mil puestos de trabajo, consolidación de la informalidad y precariedad laboral en porcentajes muy altos, y estabilización de otros números preocupantes: 50% de los trabajadores formales ganando el salario mínimo -que lejos quedó de la canasta básica-, ganando los precarios y tercerizados menos aun, 70% de jubilados ganando la mínima -que, según el defensor de la Tercera Edad, los expone a condiciones de pobreza económica-, alrededor de 10 millones de personas por debajo de los índices usuales de pobreza, agudización de la plusvalía en favor de las patronales, entre otros. Luego, los problemas que sólo parecen interesarle a las izquierdas y espacios de militancia autónoma, como la represión policial de la protesta social, la persecución a los "revoltosos" (Ley Antiterrorista, Proyecto X) o la intransigencia en DDHH (por ejemplo, ante la designación de Milani). Continuando con el 'listado' (clave de lectura cara a los oficialismos de la cual el kirchnerismo no fue la excepción), en este caso de contra-logros, se bajaron los aportes patronales y se benefició a las grandes empresas con una noventista ley de ART, se pagó la deuda de la dictadura con punitivos al Club de París, se arregló con el Ciadi, se avanzó en contratos como los de Chevron y el acuerdo semi-secreto con China, se subsidió el dólar turista de la clase media alta y se practicó una riesgosa timba con el Banco Central, y, más allá de la conformación de una sociedad anónima que le permitió al Estado argentino -tras pagar una costosa expropiación a Repsol- manejar el 17,5% del mercado petrolero (51% de YPF), la política energética transfiere recursos en escala millonaria a las grandes petroleras (lo que explica la continuidad del Ceo Gallucio y de la orientación en el comienzo de este nuevo gobierno).

Hay quienes meten todo el período de doce años en la misma bolsa, tanto para la condescendencia ciega, como para el fanatismo destructor. Nosotros podemos sostener que los últimos doce años no se caracterizaron por banderas homogéneas, ni mucho menos por un "modelo" económico ni político. Encontramos fuentes de legitimidad -como parte de las organizaciones de las Madres- que se mantuvieron a lo largo del período, enunciados que perduraron y medidas gubernamentales que hicieron a cierta coherencia; pero no podemos dejar de señalar para el último

---

<sup>3</sup><http://www.lapoliticaonline.com/nota/95306/>

período, abierto con el 54% de los votos, modificaciones importantes tanto en el armado macroeconómico y en medidas legislativas, como en la relación entre el gobierno y los movimientos sociales y otros actores populares. Nos preocupan las continuidades en un plano macropolítico entre el período anterior y lo que avizoramos para los próximos años: el lugar dominante que ocupan los agroexportadores, los grandes capitales dedicados a la extracción salvaje de recursos estratégicos, el sector financiero y las firmas más poderosas (antes relativamente regulados y ahora desatados y formando parte del gobierno), la narcocultura instalada -ahora retomada como excusa para la militarización de los barrios- y la ambivalencia del consumismo. Ahora bien, volviendo al planteo anterior, nos preguntamos ¿cómo encontramos y revitalizar ese *nosotros*, asumiendo que 2001 queda lejos, que pasó agua bajo el puente entre movimientos sociales y Estado y que cierto desgaste de nuestras propias formas de pensar y actuar nos fuerza a disponernos de otro modo? ¿Como, entonces, volver a ubicar esos problemas identificados en un plano macropolítico, en la órbita de la inmensa red de experiencias que permiten afirmar cada vez un *nosotros*? Una vez agotada la lógica de "listados" de logros y contra-logros, existe la posibilidad de revitalizar y revisualizar registros menos inmediatos. Tal vez en esa tensión se juegue la principal querrela con lo que queda de kirchnerismo: ¿desde qué plano prioritariamente nos pensamos?

Es imprescindible, entonces, construir las herramientas y los espacios enunciativos, tanto desde experiencias existentes como de tramas venideras, que den cuenta de la complejidad de relaciones de producción -de valor, de riqueza y de sentido- como un desafío que no se deja historizar ni de un modo kirchnerista ni mucho menos de un modo antikirchnerista y antiperonista. De hecho, cuando casi policialmente nos preguntan "de qué lado" estamos, percibimos más cabalmente la superficialidad de esa dicotomía que, sobreactuando el conflicto a nivel de la política profesionalizada, desconoce los conflictos concretos en los territorios y entre racionalidades de las formas de vida que cada planteo supone. "De qué lado estás" es una pregunta que no merece respuesta, sino aludiendo a la serie de luchas y experiencias que traman una red de *insistencias*: en Malvinas Argentinas, Córdoba, donde tiene lugar la lucha contra Monsanto, ¿de qué lado estás?; en el noroeste argentino, donde el avance de los sojeros amedrenta y asesina campesinos y comunidades indígenas, ¿de qué lado estás?; en las luchas cordilleranas contra la minería a cielo abierto, ¿de qué lado estás?; en los barrios irradiados por las subestaciones que las multinacionales con la connivencia del Estado instalan a costa de la muerte por cáncer y leucemia de sus habitantes, ¿de qué lado estás?; ¿y en la lucha por la tierra?, ¿y en la investigación de la deuda externa?, ¿y ante el endeudamiento popular vía financierización de las vidas?, ¿y la urbanización de villas y asentamientos en el marco del derecho a la ciudad?, ¿y ante la violencia de las fuerzas de seguridad?, ¿y ante las propuestas alternativas para una soberanía alimentaria?, etc., etc. En ningún caso, y más allá del tono chicanero de la(s) respuesta(s), el par kirchnerismo/antikirchnerismo sirve para leer ni para actuar, más bien se perfila como una rivalidad imaginaria que se corresponde con cierta pereza del pensamiento y comodidad política. La fantasía del retorno del kirchnerismo, la imaginería de "la vuelta", las trifulcas que se aproximan dentro del PJ, funcionan en el plano de una macropolítica desanclada de la complejidad que nos atraviesa en este momento histórico. Preferimos reconocer nuestra fragilidad y zonas de incompreensión, aguzar nuestro análisis en torno a lo que significa este nuevo gobierno, fortalecer la *insistencia* en la que estamos involucrados, mantenernos cerca de las experiencias y luchas colectivas que percibimos potentes -tanto en nuestro país como en la región- y disponernos a la formación de nuevos espacios de expresión política dinamizados por la insistencia/resistencia que no se deja codificar como mera demanda, sino que forma parte de un juego abierto en el que podrían conjugarse, también, sensibilidades de izquierda, afines kirchneristas y peronistas, tradiciones socialistas y, por qué no, nuevos indignados ante el avance de un gobierno conformado directamente por las elites empresariales. Horacio González, con la delicadeza que lo caracteriza y el arte de la provisoriedad a su favor, se refirió a la necesidad de "nuevas izquierdas populares" para, simultáneamente, estudiar el momento que atravesamos y volver a encontrarse en torno a nuevas formas de construcción política.

## 2. La empresa

En su libro *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*<sup>4</sup>, Verón y Sigal, entre varias otras cuestiones, se ocupan de lo que llaman el "modelo de la llegada" con que Perón logra interpelar a sus seguidores, una buena porción de la clase trabajadora, sectores plebeyos y sectores medios, así como aristocracias industriales. ¿De dónde viene y a dónde llega? Los autores lo dicen sin eufemismos: "La respuesta es simple: viene del cuartel y llega al Estado." Y lo justifican reuniendo discursos y analizándolos según su situación enunciativa. Por otra parte, ¿de dónde venía el país, si tal pregunta fuera posible? Venía de una década de atropellos por parte de las clases dirigentes, los sectores terratenientes y otros sectores de la producción, que usufructuaron sin medida un período abierto por el golpe perpetrado en 1930 (del que el propio Perón había escasamente participado<sup>5</sup>) contra el segundo gobierno de Yrigoyen. No fue difícil para el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) tomar el poder en 1943, ni sacar provecho de su contraposición con la época del fraude sistemático que, según planteaban, se terminaba gracias a su "Revolución". Pero fue el más notable de sus integrantes, Juan Domingo Perón, quien mejor supo construir el contraste enunciativo para erigirse él mismo en líder de un movimiento del que no formaba parte natural, ya que pertenecía a esa "otra sociedad", habitante del cuartel, tan intemporal como incorruptible en comparación a la corruptibilidad de la despestigiada política. Su corto y exitoso paso por el Estado - por un ministerio- no le impidió presentarse como militar, sino que potenció su figura, como portadora de valores trascendentes. Pero esa trayectoria por arriba le correspondió un movimiento por abajo cuyos efectos le dieron forma al primer peronismo, en el marco de una serie de tensiones unas veces productivas, otras trágicas.

En nuestra época, Macri, que parecía proponerse una solución berlusconiana para los problemas de los argentinos, accedió a la política tras una crisis terminal de representación. A la sombra de nuevas formas de conflicto y lucha que protagonizaron las revueltas y experimentos de 2001, se urdió una subjetividad reactiva, honestista unas veces, meramente reaccionaria otras, con aspectos antipolíticos y, últimamente, parte de una suerte de politización de derecha por abajo (lenguaje securitario, autodefensa, linchamientos). Macri también tuvo su "modelo de la llegada". Esta vez, nada de cuarteles ni de retóricas asociadas a las gestas militares. El "afuera" que puso a funcionar como una de las fuentes de legitimidad de su incursión política fue y sigue siendo la empresa. El Pro se construyó como espacio político pospartidario, en buena medida, gracias a la capacidad de conectar los valores y la imagen de la empresa con la disconformidad vuelta queja permanente del sujeto mediático por excelencia: la gente. Si su paso por el fútbol, también generalmente asociado a la mala praxis política, no solo no le jugó en contra sino que nunca dejó de sumarle, ello se debió -hipotetizamos- a que también al fútbol llegó desde ese "afuera" que era la empresa y a que, a pesar de desmanejos y oscuridades de su gestión (como también se verifican en su delictivo desempeño empresarial), prevaleció el éxito deportivo como activo para su imagen pública. Entonces, doblemente exitoso: fútbol y empresa.

La comparación no vale como traspolación, sino como eco de una estrategia retomada desde otras condiciones y con otros medios. Ahí donde Perón se desmarca y desmarca al ejército de todo "sentimiento de ambición", Macri dice "vengo para ayudarlos"; mientras Perón diagnosticaba la degradación social y moral del Estado argentino y la política y anteponía "un auténtico sentido orgánico-social" en la búsqueda de redención patriótica, el aparato discursivo y mediático del Pro se empeña, también ante un panorama que lee caótico y degradante, en aferrarse a la ilusión de una "normalidad" autoevidente que dispensa de toda esa "palabrería" nacionalista a quien le quepa el

---

<sup>4</sup> Eliseo Verón, Silvia Sigal. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa, 1986.

<sup>5</sup> Recomendamos el capítulo "1930: la mirada del testigo" de Horacio González. *Perón. Reflejos de una vida*. Buenos Aires: Colihue, 2008.

guiño; si Perón ofreció como en una suerte de transferencia sanguínea disciplina, camaradería, patriotismo, jerarquía y respeto, es decir, valores propios de la cultura militar, el desembarco de empresarios de alto rango en el esquema propuesto por el Pro cuenta también con su escala de valores, de la eficiencia al éxito individual, de la capacidad adaptativa a la aptitud para la competencia.

Decíamos que Macri llegó de la mano del fútbol y la empresa a la política. Sin embargo, su traducción electoral tardó algo más en llegar. Fueron necesarios miles de millones en publicidad, marketing, sondeos de opinión, consultorías, operaciones mediáticas, compra de famosos y otras yerbas para acceder, primero a la jefatura de gobierno de la Ciudad, luego vender su gestión y blindarse mediáticamente ante los enormes desmanejos económicos e institucionales, casos de corrupción y formas del más rancio clientelismo político, para, finalmente, alcanzar el premio mayor que lo reconcilia con su padre, suerte de Al Capone del tercer mundo. Es que, en la mafia y la familia, que la tradición italiana hace coincidir, todo vale. ¿Cómo es posible, entonces, que tras haber gobernado durante dos mandatos seguidos la Ciudad de Buenos Aires y formar su espacio político con viejos zorros del PJ y una segunda generación del cantero menemista (Maxi Corach, Jorge Triacca h., Adrián Menem, entre otros), se sostenga algo de esa forma de "la llegada"?

Esta vuelta la victoria electoral del empresario no está precedida ni por una década infame (que tampoco consideramos "ganada" sin más) ni por una irrupción histórica (ni 17 de octubre ni 2001), sino por un contexto con complejidad propia. Aceptando que no estamos en condiciones aun de comprenderlo satisfactoriamente, observamos que, por un lado se fueron tejiendo condiciones subjetivas como la creciente demagogia securitaria, ribetes antipolíticos, la confluencia multitudinaria con una determinada estética política de los medios, el consumo como forma de estar en el mundo... Por otro, se logró cierto consenso en torno a la demonización del gobierno kirchnerista que, en lugar de ser objeto de una crítica más o menos racional (que creemos necesaria), fue depositario de miedos y diversas formas del desprecio histórico hacia los sectores populares. Desde ese consenso, conquistado por el consenso ajustador que precedió al balotaje y del que los dos candidatos formaron parte, se sostiene que el país viene de un período autoritario, populachero, caótico, complaciente con el delito callejero tanto como con la corrupción estatal, confrontativo, dispendioso, etc. De modo que no le resultó complicado al Pro, esta vez junto a los restos más reactivos de la UCR y la Coalición Cívica, construirse como la contraimagen de ese demonio. Fue nuevamente el empresario, pero esta vez reacondicionado gracias a una suerte de cirugía estética publicitaria como alguien cercano al vecino que "está harto" y dueño de una espiritualidad que interpela individualmente y casi no necesita palabra (aunque sin imagen no es nada).

Si algo faltaba para completar esa migración de la empresa al Estado, la designación de gerentes, empresarios e integrantes de fundaciones y Ong's para ocupar cargos importantes completa el panorama. A la legitimación propia de la empresa como un mundo otro, se agrega la supuesta solidez técnica de los economistas pro-empresa.

### 3. Tecnocracia opaca

La idea de una suerte de "supermundo técnico" como producto demiúrgico del capitalismo es en Martínez Estrada la punta de lanza para desentrañar las creencias que sustentan el mito de la técnica. En nuestras condiciones nos encontramos con un supermundo macroeconómico y financiero cuya comprensión debe serle disputada a quienes se pretenden sus técnicos predilectos. No se puede desconocer ni desatender su real dimensión. Es decir, hay grados de autonomización de logaritmos que exceden a la capacidad real de un ministro de economía de imprimir su voluntad bajo la forma de la regulación, ya que, en el caso argentino (pero no solo) las principales formas de acumulación y producción de valor están ligadas indiscerniblemente a eso sobre lo que no se tiene dominio (precios internacionales, moneda extranjera, pago de una deuda en alto porcentaje ilegítima,

etc.). Y no basta, para atenuar su opacidad estructural, con machacar sobre la figura funesta de un juez encorvado del norte -recordemos, además, que fue el canje de deuda de 2005, construido por Prat Gay, Lavagna y Kirchner el que negoció la jurisdicción norteamericana-, ni descargar todo el problema sobre una nueva fauna enemiga -como si no fueran buitres la gran mayoría de los acreedores de una deuda demostradamente viciada de ilegitimidad. Estas liturgias inmedatistas valen menos, a la hora del análisis, que una declaración de la ONU -por cierto, desmedidamente festejada y capitalizada como imagen por el ex ministro de economía.

El semblante político de los economistas convocados por el entrante gobierno del Pro dice más que las imágenes malévolas que todos nos complacemos en repudiar. Se trata de una apuesta por la opacidad ya arraigada en nuestro sistema económico y de la postulación de un sentido común que descansa en la supuesta capacidad técnica de los funcionarios todo lo que renuncia a comprender sobre sus condiciones históricas. El discurso que se refiere al prestigio y la solidez técnica sin más de los designados acredita en una idea que de distintas maneras recorre los surcos subjetivos de enterados y distraídos: que la macroeconomía se mueve por leyes naturales, sin punto de vista privilegiado. Sin embargo, las variables favoritas de estos cirujanos: inversiones extranjeras, tipo de cambio rentable, el humor de los mercados, el gasto público, etc., etc, configuran un plano de percepción y discusión importante, principalmente, para las empresas nacionales y multinacionales en condiciones oligopólicas, los bancos y los sectores con mayor capacidad de concentración de riqueza, y conclusivo, al punto de llevar a la impotencia, para las multitudes de a pie. Esas supuestas leyes naturales de la macroeconomía se sostienen en un punto de vista que pretende deslizarse con la frialdad de sus gestores y el secretismo de sus actores principales.

No hay "técnicos" *per se*. En cambio, lo que necesitamos discutir es la materia misma de la discusión, tanto para mantener abiertos los significados de las políticas económicas, como para ubicar espacios reales de acción aun en un contexto de logaritmos autonomizados. Sin dudas, ni la ONU ni la propaganda partidaria son espacios que actúen en función de una comprensión distinta de la complejidad macroeconómica y, por lo tanto, que incidan en las posibilidades de cuestionar de raíz el macroeconomicismo que con desfachatez llegó a fines de los 70 -en dictadura- para quedarse. Un liberalismo que renueva sus formas de acumulación en el lenguaje popular con el agregado de la partícula "Neo", y que a pesar del hiato -ambiguo y de recomposición política- de los 80, cumplió su "ocupación plena" de los Estados latinoamericanos en los '90, para ya no retirarse más de las políticas que condicionan la vida de millones de ciudadanos. Retomando la audacia de mencionar a los nuevos administradores del Estado argentino como "los que saben", nos preguntamos: ¿Qué saben hacer los sólidos técnicos aclamados por los grandes medios de comunicación? ¿Qué trayectorias posibilitaron sus actuales lugares? ¿Con qué actores interactúan en su vida laboral y política y en qué trama están inmersos? ¿Cuáles son sus prácticas frecuentes y cuáles sus compromisos privados? El saber técnico, necesario en las democracias contemporáneas, siempre que suponga conocimientos sobre la inestabilidad de los territorios sobre los que opera, es decir, que no se sostenga en la ilusión de la "competencia perfecta" tan típica de la lengua macroeconómica, es, en realidad, una débil fuente de legitimación de los ministros elegidos. En su momento, Cavallo, tras haber demostrado sus dotes para producir, desde su lugar, daños a la escala de un país entero (1982), generó fascinación durante el primer mandato de Menem y la mirada cómplice de medios de comunicación, partidos políticos (principalmente el Partido Justicialista) y otros grupos de presión, contribuyó a alimentar su imagen relegando toda curiosidad por su pasado reciente (la última dictadura). El esquema se repitió durante el desastroso paso de la Alianza (recordemos que buena parte de los funcionarios de aquel gobierno asesino, aparte de continuador del peor menemismo, integra hoy el staff de gobierno).

Ese modelo de saber técnico que vuelve con aires renovados, menos enfáticos y más "canchero", es el de un saber más condicionado por su utilitarismo elitario que por las fuerzas más activas y dinámicas de la política argentina -que muchos llamarán "populares", cuando otros piensan en los trabajadores y, en menor medida, en una multitud constituyente. Ni siquiera se trata de

un modo de comprensión de la economía expuesto a la vigilancia ciudadana; su núcleo irreductible, insistimos, está dado por su capacidad de conservar las posiciones dominantes y salvaguardar, cuando no aumentar, los privilegios de los principales sectores y elites político económicas, muchas de estas beneficiadas ya durante el último período, aunque no siempre consiguiendo la legitimidad necesaria y, en algunos casos, debiendo responder a controles estatales.

Habría que preguntarse incluso si ese saber técnico fetichizado, colocando en un primer plano la dimensión operativa de las medidas estatales, no logra mistificarlas -Cavallo, antes que técnico en economía, fue un monje negro que no pocos creyeron mago. Es decir, la aplicación de medidas económicas a escala de un ministerio o de un banco central, requieren de la mayor pericia, como cualquier otro campo que suponga variables complejas atinentes a la vida pública, pero el discurso tecnocrático, del cual forma parte un sentido común tranquilizado, va más allá al reemplazar la discusión sobre el sentido de un gabinete económico y sus medidas por la inteligencia técnica como un valor en sí mismo. Lo operativo se vuelve jerarquía, entonces los técnicos, en lugar de ocuparse de su modesta y noble tarea operativa, mandan, deciden cuál es la materia sobre la que se opera y cuáles son los términos de la discusión. En ese plano, la diferencia del gobierno entrante respecto del anterior es que éste pretende hacer sentido desde una imagen técnica de la política estatal, mientras que aquel, a pesar de haberse forjado también una opacidad técnica a contraluz de su voluntad pedagógica, lo hizo desde una imagen ideológica. Las idas y venidas operativas ocasionaron discusiones técnicas y hasta tecnicistas en el período anterior, pero ya desde el comienzo de este nuevo turno, el tecnicismo parece volverse la explicación última de diagnóstico y acción.

Mientras el ex ministro y actual diputado Kicillof construye tal vez una candidatura venidera compensando y hasta potenciando su costado técnico -quienes lo siguen en las redes no se cansan de descansar en su supuesto saber- con carisma de rockero; el actual ministro Prat Gay sobreactúa un semblante descontracturado a la hora de vender malas noticias de hoy como promesa de futuras buenas nuevas, invirtiendo la imagen burlona que muchos tienen del populismo: la propuesta es "hambre para hoy pan para mañana". El rock tiene su eficacia, Charly García bajó un técnico de un hondazo con forma de carta pública. Pero cuando es el político el que deviene algo rockero, el umbral de la demagogia y hasta del ridículo no es tan preciso (el caso de Boudou es, de los decadentes, el más próximo en el tiempo). Dentro del rock también existe una discusión en torno al "virtuosismo" de los músicos, muchas veces contrapuesto al vuelo espiritual o la conexión del costado técnico de la música con las vísceras del mundo. Pero en ningún caso es la dimensión personal la que interesa, ya que bien sabemos de las tramas efectivas de relaciones que orientan los comportamientos ministeriales -y de las fuerzas cósmicas que insuflan el espíritu rockero-, se trata más bien de formas de personificación del saber técnico y de la economía misma. Prat Gay no tiene musicalidad, tiene, sí, la capacidad de anunciar ajustes como un técnico de nuevo tipo, uno que bien podría dar la mala nueva desde un cómodo asiento de avión, clase business, con una copa de champagne en la mano, justo antes del despegue en un viaje de "búsqueda" de capitales extranjeros.

#### 4. El mito moderno: Deuda = Inversión Extranjera + Crecimiento.

El libro *La dictadura del capital financiero* (Napoli, Perosino, Bosisio)<sup>6</sup>, que analiza en profundidad la instalación durante la última dictadura de una lógica financiera, impuesta como "normalidad fraguada" y practicada como nuevo ordenamiento económico, señala con insistencia la importancia que tuvo para ese proceso la ocupación, por parte de los representantes de importantes corporaciones económicas, de puestos claves en el Estado. Estos actores, antes agentes de las principales firmas y asociaciones de empresarios y patronales, pasaban a controlar la política

---

<sup>6</sup> Beuno Napoli, Celeste Perosino, Walter Bosisio. *La dictadura del capital financiero*. Buenos Aires: Quadrata – Continente/Peña Lillo, 2014.



monetaria, el mercado de capitales, los asuntos agrarios y los bienes públicos. "Por ejemplo, el Consejo Empresario Argentino (CEA), presidido por Martínez de Hoz (también presidente de Acindar S. A.), se queda con el Ministerio de Economía. Otro caso es el de la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), que ocupó la vicepresidencia del BCRA (Banco Central de la República Argentina). La presidencia del Central quedó en manos de quien había sido Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, Adolfo Diz. Respecto del sector comercial, tenemos a su representante, Guillermo Walter Klein, dirigente de la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y representante de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, quien asumió la Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica del Ministerio de Hacienda. En lo que respecta a las patronales del campo, el caso de Jorge Zorreguieta es más que claro: dirigente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), asumió como Subsecretario de Agricultura de la Nación, y luego como titular de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Además, presidió la Junta Nacional de Granos. (...) El Banco de la Nación Argentina (BNA), y 'pagador oficial' del Estado nacional, quedó en manos de Juan Ocampo, representante de los bancos privados y de un sector importante del agro, y accionista del Banco Ganadero..." De ninguna manera es posible seguir sosteniendo la idea de una simple "colaboración" civil de estos sectores con la dictadura, por eso el libro, en un esfuerzo por renombrar ese proceso habla de "dictadura militar corporativa", para dar cuenta del carácter estructurante que tiene ese mapa ministerial en relación al armado económico y jurídico económico de los intercambios en el país.

De ese modo, el momento más combativo de la clase obrera argentina, que había cumplido un periplo de luchas y organización de base muy intenso entre el Cordobazo y las jornadas de junio y julio de 1975, coincidentemente con un tipo de capacidad industrial instalada relativamente moderna, es doblemente desactivado mediante la represión sistemática, iniciada a fines de 1973, y que agudiza las peores metodologías entre 1976 y 1979, y mediante el desmantelamiento de la estructura productiva.

Las elites económicas tuvieron su acumulación originaria financiera y consagraron toda una nueva legislación a sostenerla desde el Estado mismo. La capacidad de discusión que tuvieron estas elites económicas con los representantes de la corporación militar que ocupó las estructuras ejecutivas del Estado argentino entre 1976 y 1983, es similar a la capacidad discursiva estructurante de los actuales corrientes políticos hacia "los que saben". Fueron aquellos técnicos, representantes de las elites, sobre todo financieras, en extensas rondas de debates con los militares de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (un grupo de 9 militares que reemplazó al Congreso Nacional durante el gobierno de facto de esos años) quienes desde su "saber técnico" propiciaron los cambios legislativos más importantes para el sector financiero. A saber: la primera medida consistió en "descentralizar los depósitos", es decir, vaciar al Banco Central de reservas y devolverlas a los bancos privados, para que dispusieran de esos activos (hasta ese momento cada depósito en un banco era remitido al Central para que este decidiera su destino en forma de inversión pública). Con la descentralización se obligó al Central a endeudarse y se dió poder de negociación a los bancos.

La segunda medida de peso fue legitimar las inversiones extranjeras equiparándolas con las inversiones de capital nacional. Esto le permitió a un capital más dinámico y más fuerte (el extranjero) competir en igualdad de condiciones con el capital local, generando una fuga millonaria de activos en pocos años.

La tercera y más polémica fue la redacción de una nueva Ley de Entidades Financieras que cambió la regulación del sistema financiero, dando amplio poder a los bancos, como la apertura indiscriminada de sucursales, la toma de depósitos garantizados en un 100% por el Estado (esto es: si el banco quebraba, la deuda con sus clientes la pagaba el Estado nacional... completa) y la posibilidad de fusiones de financieras para la creación de nuevas entidades con menos requisitos y menor regulación estatal. El impacto de estos cambios en la legislación, a la medida de "los que saben", fue inmediato, pues creció y se hizo carne en el discurso cotidiano la idea de la deuda financiera (y el consecuente "arribo de capitales e inversiones") como la promisoría capacidad de posibilitar un futuro al país. En sus efectos materiales objetivos (aunque no dudamos que los

elementos discursivos no lo sean, pero de otro orden) la deuda pública del Estado nacional creció de manera exponencial, pero también creció la deuda de pequeños empresarios que en pocos años quebraron o dedicaron su capital productivo a la especulación financiera, en estas nuevas condiciones más rentable que cualquier otro negocio.

Así, la creciente idea de Deuda = Inversión Extranjera + Crecimiento (los "capitales extranjeros que van a llegar...", casi como un moderno mesías con los puños llenos de verdades) tomó cuerpo y condicionó, desde su forma de acumulación originaria financiera, cualquier intento productivista. No es menos cierto también, que este proceso, que ya lleva casi 40 años (las mencionadas leyes –de Inversiones Extranjeras y de Entidades Financieras– son del año 1977) es posible, entre otras cosas, gracias a dos cuestiones fundantes de la economía cotidiana: una compleja connivencia entre dirigencia política estatal (coyuntural, no importa el partido, aunque sí el lugar que ocupe en el Estado) y representantes de la élites financieras, que se financian mutuamente y en ambas direcciones; y la vigencia de las leyes mencionadas, que ningún gobierno de la democracia quiso o pudo derogar. Entonces, un punto iniciático de la democracia recuperada en Argentina a partir de 1983, es que la política democrática misma se benefició con abundante legislación heredada de la dictadura, como la leyes financieras, o las leyes de privatización de empresas estatales –un invento de Videla/Martínez de Hoz–, que utilizaron con diversas intensidades las administraciones de Alfonsín, Menem y Kirchner.

Otro punto sobresaliente de esta estructuración del discurso en base a la ecuación Deuda= Inversión Extranjera + Crecimiento, es decir, esta notable operación discursiva que pone en igualdad de términos el riesgo del cuerpo al endeudarse, con la promesa de un futuro promisorio, es que quienes ahora se presentan como los nuevos técnicos, "los que saben" en la administración PRO, no acudieron a ideas novedosas y siguen prometiéndolo como única forma de abrirnos un futuro, hipotecar ese mismo futuro en manos de un acreedor, que además es difuso y múltiple (pueden ser fondos de inversión, bancos, organismos de crédito internacionales; da lo mismo mientras el "mesías/dinero" aterrice por un momento). Así las cosas, estos nuevos técnicos que vienen a "ayudar" porque saben y amasaron ya cada uno su fortuna, reflatan su histórica receta, fde mostarda en pasos históricos: 1. Cuando les tocó administrar el Banco Central en los 80 (Carlos Melconian) ya en democracia, lo endeudaron hasta la posibilidad de default; 2. Cuando intervinieron en la gran crisis del 2001 (Federico Sturzenegger) otra vez apostaron al endeudamiento, pero esta vez lograron que Argentina (con un PBI impensado para su cantidad de habitantes) entre finalmente en default, implicando un negocio millonario no solo para los acreedores, sino para los negociadores de esas acreencias, que ganaron millones solo en la transacción con el viejo truco de la intermediación –dicho sea de paso, Sturzenegger sigue procesado por su actuación junto a Cavallo. Actualmente, recuperan sus lugares en la cúspide del Estado y vuelven a la misma fórmula, transformando las letras del tesoro –que son intangibles por ley- en títulos que pueden venderse al mercado de capitales a cambio de la promesa de más capitales (es decir más deuda) a una tasa altísima para la Argentina y con una gigantesca comisión para los negociadores (operadores financieros "que saben" de estos ejercicios contables, opacos para la gran mayoría, hasta que un básico género de conocimiento es excitado por la suba de precios de los gastos cotidianos).

Es así que el endeudamiento público, como se señala en el *Informe del diputado Claudio Lozano* tras su labor en la impedida Comisión Bicameral Permanente de Investigación del Origen y Seguimiento de la Gestión y del Pago de la Deuda Exterior de la Nación (Ley 26.984), benefició "la acumulación financiera de un conjunto reducido de grupos empresarios locales y extranjeros a costa del desempleo creciente y la destrucción de significativas porciones del entramado productivo fabril." Al mismo tiempo, no son pocas las empresas o grupos económicos que, beneficiados por la escandalosa estatización de sus deudas durante la última dictadura, mantienen hoy conservando total o parcialmente su forma original, posiciones privilegiadas en la economía argentina. Por ejemplo, Socma (de los Macri), Pérez Companc, Loma Negra, Ledesma, Fiat, Arcor, Banco de Galicia, Alpargatas, Fate, son algunas de las 67 que forman hoy parte de la cúpula empresarial. ¿No nos debemos como país una férrea investigación de la trama empresarial-estatal para evaluar el

comportamiento de los actores, el robo estructural legalizado y los efectos concretos en el deterioro de la participación de las mayorías de la riqueza que los cuerpos generan?

#### 4. El comienzo abierto para los ignorantes.

Nos queda quizás, una de las preguntas más incómodas sin resolver, pues la política contemporánea ya no fuerza voluntades multitudinarias, desde un barro que nos instigue a resolver cómo transformamos desde la cultura ordenada del cuartel, a través de un líder "recto y disciplinado", a un Estado corrompido por el deseo de pocos. La política contemporánea y pos 2001, se nos presenta como mistificación y engaño, curiosamente compartidos por multitudes menos homogéneas que las de aquel barro (ahora múltiples y polifónicas, pero no por eso menos parecidas a las anteriores en sus gestos de intolerancia brutal) y nos enseña, a ignorantes conspicuos como quienes tratamos de entender el mundo PRO y las fibras sensibles que lo alimentan, que la ficción actual (la de la última década) ha sido algo engañosa y perceptiva, contenedora y permisiva, y promotora de los sucedáneos de la hora. La gestión de "los que saben", al ritmo de una cumbia no arrepentida, se construyó en paralelo a la gestión anterior, intuyendo dónde machacar, avizorando dos fuentes anímicas de las agotadas multitudes: cansancio y necesidad. La gestión de la obvedad transforma la política en el sentido común mismo, y, contrariamente a lo que se cree desde una desconfianza popular gastada, convierte a la política en un espacio de lo más transparente, cínicamente prístino: "le debo correr al que miente, sabiendo que miente, ya que, al fin de cuentas, lo creo más efectivo en relación a mi cansancio y necesidad".

Así, la política, que se presentaba opaca por tratarse de una cuestión de elites, se presenta clara, transparente, obscena; y la economía, que se anuncia con la claridad de un dueño de empresa "descontracturado", se vuelve cada vez más opaca soportándose en la ecuación que vende gato por liebre (o deuda por futuro, que es más o menos lo mismo). Si el enorme ensayista y pedagogo sanjuanino soñó con elites que discutían de política entre sí (sin dar lugar a la despreciada chusma) mientras garantizaban la educación del "soberano", y la economía consistía simplemente en que todos trabajaran sin más (en parte era ese el cometido de la escuela); nuestro equipo PRO, libera al "soberano", que sabe mucho lo cotidiano -así se fortalece el régimen de la obvedad-, de la necesidad de educación o trabajo, ya que solo le cabe esperar la ayuda de los nuevos administradores, para mejorar su calidad de vida, es decir, de consumo. Una forma más de "magia" que hasta ahora, como dijimos antes, solo Cavallo había logrado impregnar alrededor de su figura.

La zonzosa idea de que los empresarios adinerados que se pasan del otro lado del mostrador se mantendrán lejos de toda tentación económica e inmunes al pecado de corrupción, se cae antes de llegar a sostenerse. Los grandes grupos económicos, a diferencia de la mayoría de las Pymes y emprendimientos de pequeños agentes económicos, amasan sus fortunas en gran medida gracias a su complicidad con la defraudación estatal y gracias al peso que tienen para orientar a su favor medidas de gobierno y hasta leyes, contando también con el beneplácito de estructuras enquistadas en el poder judicial. El hecho de que haya castas dirigenciales de la política que se enriquecen gracias a sus cargos en todos los niveles, no conduce en ningún caso a la idea de que el millonario "no va a robar", como imprudentemente se repite a veces en la calle. ¿Pero alguien cree realmente en esas zonzoseras, o se trata de un sobreentendido pornográfico por el que todos se hacen los giles como regodeándose en el sostenimiento de lo insostenible? La política es permanentemente presentada como una telenovela, con sus historias de vida y sus dramas menores. Una entrevista al actual presidente no pasa de una nota de la revista Caras. Los periodistas que se resgaban las vestiduras le hacen la corte sumisa y gozosamente al nuevo gobierno que se confunde directamente con su patrón. ¿No era ese tipo de vínculo el que cuestionaban? ¿Será que se sentían resentidos por excluidos? Son, sí, una pata fundamental del régimen de la obvedad, de la opinología que expurga toda aspereza real en la máquina de producir autoevidencias.

El hecho de que buena parte de las elites empresarias busquen tomar posesión directa de los resortes estatales es un dato histórico significativo de la hora, en tanto completa definitivamente las prácticas que estos grupos mantienen fuera del Estado. Ocupar los dos lados del mostrador es un ambicioso proyecto que solo durante la última dictadura habían logrado desplegar. En ese sentido, el soso discurso filantrópico o la "vocación de servicio" son las muletillas de la, aunque cantada, inconfesable voluntad de expansión de un régimen de vida fundado en la acumulación originaria financiera, la jerarquización del individuo-empresa exitoso, la disolución del lazo político en la trama social, la capitalización por unos pocos de los rasgos inventivos del común, el retorno de la renta pura y dura como control territorial y la flexibilización total de las condiciones laborales, el endeudamiento a todo nivel y la policialización de la vida como formas de administración del conflicto. Todo esto suena a demasiado, sin embargo, no hay claros titiriteros, ni malvados de capa negra ni estereotipos, a la Eisenstein, del cerdo capitalista, o si los hubiera, no serían más que expresiones de formas de relación más complejas de las que formamos parte y, para colmo de complejidades, algunas transitaron el período que pasó con total comodidad.

## Finale

*¿Qué se movía y qué se movió de los enlaces transversales entre cuerpo a cuerpo barrial, discurso político, redes económicas y afectivas, lenguaje de la calle? ¿Qué quedará de la batalla imaginaria entre el que se planta en la explotación como modo de vida ("me rompo el culo"), con la consecuente tranquilidad propietaria aun en el mínimo umbral de capacidad económica, y el considerado vago, derrochón, fiestero, reacio a las codificaciones que pesan sobre su forma de vida? ¿Qué alianzas se tejerán entre este nuevo populismo blanco y el temor y temblor barrial? No sabemos qué cumbia nos espera, ni siquiera supimos bailar la que pasó. Revisamos lo recién escrito y encontramos excesiva confianza en "el punto de vista de la lucha"... Una confianza todavía, en algún punto, moral. ¿Seremos carne de piña de trapito?<sup>7</sup> Tal vez, algunos cachetazos más adelante, logremos reavivar la pluma –que es el lo que por ahora nos salva de la normalidad apestosa– para nombrar lo que hoy no podemos. Por ahora, vemos al monstruo desnudo en una época en que desnudar al rey no significa nada... y la demonización, eficaz hasta hace poco, puede ir perdiendo fuerza y sentido. ¿Qué fuerzas nos quedan y qué vientos removerán los espíritus atentos? Porque, al parecer, ignorantes por vocación, sólo nos queda nuestra atención.*

---

<sup>7</sup> <http://www.minutouno.com/notas/1466564-video-este-es-el-trapito-que-noqueo-un-joven-san-martin>